

JUAN MANUEL BARRIOS ROZÚA



*Alhambra*  
*romántica*

LOS COMIENZOS DE LA RESTAURACIÓN  
ARQUITECTÓNICA EN ESPAÑA

eug



# Índice general

ABREVIATURAS .....	11
INTRODUCCIÓN .....	13
I. LA GESTIÓN DE UN SITIO REAL .....	19
I.1 CORRUPCIÓN Y ABANDONO: EL GOBERNADOR IGNACIO MONTILLA Y CEBALLOS (1813-1827) .....	19
I.2 ORDEN EN LA ALHAMBRA: EL GOBERNADOR FRANCISCO DE SALES SERNA (1827-1835) .....	23
I.3 UN RELEVO POLÉMICO: EL GOBERNADOR PEDRO LÓPEZ ESPILA (1835-1836) .....	29
I.4 EL FIN DE LA CIUDADELA MILITAR: EL GOBERNADOR JUAN PAREJO (1836-1843) .....	32
I.5 CONFUSIÓN ADMINISTRATIVA: EL GOBERNADOR JOSÉ CASTILLÓN Y EL RETORNO DE FRANCISCO DE SALES..	33
II. EL PALACIO ÁRABE .....	43
II.1 DEL EXPOLIO A LAS OBRAS DE CONSOLIDACIÓN .....	43
La impotencia de los maestros de obras Tomás López y José de Salas .....	43
De una tímida campaña de trabajos a un terremoto ...	45
Consolidación y reposición de adornos en la Casa Real .....	47
Balance de las obras en la etapa de Francisco de Sales Serna .....	51
La Alhambra como escenario de una fiesta orientalista..	53

II.2	EL GIRO HACIA LAS RESTAURACIONES ORNAMENTALES.....	58
	Los comienzos de la restauraciones	
	arquitectónicas en España .....	58
	Campañas de obras en momentos de desconcierto.....	62
	El salto a las labores de embellecimiento .....	63
	Una valoración de las restauraciones.....	67
II.3	LAS RESTAURACIONES DE JOSÉ CONTRERAS .....	70
	El arquitecto José Contreras Osorio.....	70
	El proyecto de noviembre de 1840.....	73
	Las campañas de obras 1841 y 1842 .....	75
	Las primeras protestas contra las restauraciones .....	78
	Gaspare Sensi y su artículo en “El Espectador” .....	80
	La Academia de Granada contra José Contreras.....	83
	La opinión de José de Madrazo: el respeto	
	de la pátina.....	85
	Una polémica que sigue abierta.....	89
	El derribo de la sala de las Camas.....	91
	El fin de la etapa de José Contreras	
	y la reconstrucción de la Alcaicería.....	94
	El informe de febrero de 1846 y la caída	
	de José Contreras .....	96
	Una valoración de las restauraciones	
	de José Contreras .....	100
II.4	LAS RESTAURACIONES DE SALVADOR AMADOR.....	103
	El arquitecto Salvador Amador.....	103
	El primer informe de Salvador Amador .....	107
	La respuesta de Narciso Pascual y Colomer.....	110
	Campaña de obras de octubre a diciembre de 1846....	112
	La memoria de Salvador Amador para	
	la reconstrucción del patio de los Leones .....	114
	Las pautas para restaurar de Narciso Pascual	
	y Colomer y Juan Pedro Ayegui.....	121
	Una valoración de Narciso Pascual y Colomer	
	como restaurador.....	127
	La campaña de obras de 1847 a 1849 y la sala	
	de las Camas .....	128
	Una valoración de Salvador Amador .....	132
II.5	EL RETORNO DE LOS CONTRERAS.....	134
	La campaña de obras de Francisco Contreras Osorio..	134
	Rafael Contreras el mistificador.....	137

Formación de Rafael Contreras y nombramiento como restaurador.....	139
Polémica en torno a Rafael Contreras y la sala de las Camas .....	143
Rafael Contreras vuelve a la Alhambra .....	150
La continuación de las obras de la sala de las Camas .....	152
¿La Alhambra en buenas manos?.....	155
III. LA ALCAZABA Y LAS MURALLAS .....	179
III.1 CARCASSONNE Y LA ALHAMBRA, VIDAS PARALELAS.....	179
III.2 CUARTEL .....	181
III.3 EL HUNDIMIENTO DE LA MURALLA DEL PARTAL .....	186
III.4 EL OCASO DE LA ALHAMBRA COMO FORTALEZA Y PRESIDIO .....	189
III.5 LAS TORRES Y MURALLAS BAJO EL PRISMA DE LA ESTÉTICA ROMÁNTICA .....	197
III.6 LA CONSOLIDACIÓN DE LAS MURALLAS.....	206
III.7 LAS TORRES DE LAS INFANTAS Y DE LA CAUTIVA.....	209
III.8 LA TORRE DE LAS DAMAS Y LAS PUERTAS DE LOS SIETE SUELOS Y DEL VINO.....	212
III.9 CRITERIOS DE RESTAURACIÓN PARA UN CONJUNTO MONUMENTAL .....	214
IV. EL PALACIO DE CARLOS V .....	233
IV.1 DEPÓSITO DE ARTILLERÍA.....	233
IV.2 EL EXPOLIO DE LOS ADORNOS DE BRONCE.....	235
IV.3 OPINIONES DIVIDIDAS DE LOS VIAJEROS ROMÁNTICOS .....	237
V. EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO .....	247
V.1 LAS TRIBULACIONES DE UN PEQUEÑO CENOBIO.....	247
V.2 DESCRIPCIÓN DEL CONVENTO EN VÍSPERAS DE LA EXCLAUSTRACIÓN.....	250
V.3 LA DISPERSIÓN DE SUS OBRAS DE ARTE Y MOBILIARIO.....	252
V.4 EL DESTINO DE LOS BIENES MUEBLES.....	253
V.5 EL USO MILITAR DEL EDIFICIO CONVENTUAL .....	255
VI. EL BARRIO, LAS CASAS Y SUS HABITANTES .....	263
VI.1 LA POBLACIÓN DE UNA CIUDADELA DECADENTE .....	263
VI.2 EL NÚMERO DE HABITANTES Y SU DISTRIBUCIÓN.....	266

VI.3	DESORDEN MORAL Y CONFLICTOS CON EL CLERO .....	260
VI.4	LA EPIDEMIA DE CÓLERA MORBO.....	273
VI.5	EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA.....	275
VI.6	PERFIL LABORAL DE LOS HABITANTES .....	276
VI.7	PROPIEDAD INMOBILIARIA Y VIVIENDA.....	279
VI.8	EL GUÍA Y LA GUARDESA .....	283
VI.9	LOS VIAJEROS, NUEVOS HABITANTES DE LA ALHAMBRA ...	293
VII	LOS PASEOS Y EL BOSQUE.....	303
VII.1	LAS ALAMEDAS TRAS LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA..	303
VII.2	LA CONSERVACIÓN DE UNAS ALAMEDAS DEL REAL PATRIMONIO .....	306
VII.3	LA CREACIÓN DE UNOS PASEOS ROMÁNTICOS Y LA VISITA DE LOS INFANTES.....	311
VII.4	TRANSFORMACIONES EN LOS AÑOS DE LA REVOLUCIÓN LIBERAL.....	313
VII.5	LA VEGETACIÓN EN ÉPOCA ROMÁNTICA.....	316
VII.6	VISITAS DE LA FAMILIA REAL Y MEJORAS EN LOS PASEOS .....	319
VII.7	LA NUEVA CONFIGURACIÓN DE LOS PASEOS .....	322
VIII	CONCLUSIONES .....	333
IX	NOTAS .....	341
X	CRONOLOGÍA DE LAS INTERVENCIONES EN LOS DISTINTOS ÁMBITOS DE LA ALHAMBRA .....	417
X.1	PALACIO ÁRABE .....	417
X.2	ALCAZABA .....	419
X.3	TORRES Y PUERTAS.....	420
X.4	PALACIO DE CARLOS V.....	421
X.5	CONVENTO DE SAN FRANCISCO .....	421
X.6	EL BARRIO, SUS CASAS Y EL PARTAL.....	422
X.7	PASEOS Y BOSQUE .....	422
XI	BIBLIOGRAFÍA CITADA .....	425
XII	ÍNDICE DE EDIFICIOS Y LUGARES .....	439
XIII	ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	447

# Introducción

LA MAYORÍA DE LOS HISTORIADORES estamos de acuerdo en que la Alhambra ha tenido tres periodos fundamentales en la configuración de su imagen. El nazarí, que dio a la luz una ciudad palatina de sorprendente belleza y riqueza de matices, dejándonos el palacio musulmán medieval mejor conservado que ha llegado hasta nosotros. El segundo periodo es el que arrancó con el viaje emprendido tras su boda por el emperador Carlos V e Isabel de Portugal, que implicó un importante conjunto de reformas y la construcción de un palacio tan romano que parece un trozo de Italia caído sobre esta colina de las estribaciones de Sierra Nevada. El tercer jalón aportó bien poco desde el punto de vista arquitectónico, pero recreó la entonces decrepita ciudadela con una intensidad poética y pictórica que hoy no podemos evitar mirarla tras las lentes de literatos como Washington Irving o Richard Ford, y de pintores como David Roberts, Owen Jones, John Frederick Lewis o Léon-Auguste Asselineau, por citar solo algunos. La Alhambra es un conjunto monumental nazarí, renacentista y romántico; las restauraciones científicas del siglo XX, a las que tanto debe la imagen actual de la ciudadela, ya no apelan a nuestra imaginación, sino que intentan conservar esos valores heredados en un difícil equilibrio en el que generalmente se ha sacrificado la imagen romántica. Pero esta, por fortuna, pervive y pervivirá en libros y láminas.

La Alhambra romántica es mucho más que literatura y pintura, y a descubrirla se dedican la mayoría de las páginas de

este trabajo. En el campo de la restauración arquitectónica fue un terreno de experimentación pionero, no solo en España sino también en Europa. Era además un caso único, pues se trataba de una exótica arquitectura que desafiaba la práctica y el gusto estético de los maestros de obras y arquitectos que debían intervenir. Pero este monumento tan excepcional se encontraba en una ciudad provinciana, pobre y en decadencia, con una escasísima vida cultural y una población mayoritariamente analfabeta. De semejante contexto no podían salir arquitectos y restauradores de sólida formación teórica, y los artífices granadinos fueron en ocasiones reprendidos por colegas madrileños con una formación intelectual muy superior, dando lugar a interesantes debates en los que ya se plantean los grandes problemas de una disciplina siempre envuelta en la polémica: conservación o restauración, pátina evocadora o esplendor de lo nuevo, autenticidad o reconstrucción...

Las intervenciones para conservar o restaurar la Alhambra son el producto de unas azarosas circunstancias históricas que aquí son reconstruidas minuciosamente. Esas labores tuvieron un numeroso y heterogéneo conjunto de protagonistas cuyas concepciones, a veces confusas y mutantes, son analizadas en su contexto cultural. Nada más lejos de la realidad para el periodo aquí estudiado (1814-1851) que una dinastía de restauradores apellidados Contreras que lo acapara todo; esta visión dinástica que hasta ahora había circulado debe ser por completo abandonada. Veremos desfilar a maestros de obras sin más experiencia ni capacidad que la de conservar (Thomás López, José de Salas, Francisco Contreras o Antonio López Lara), arquitectos locales tan ignorantes como atrevidos (Luis Osete, José Contreras o Salvador Amador), restauradores de yeserías (Rafael Contreras, Tomás Pérez o Miguel Marín), un ingeniero militar (Elías Equino), gobernadores con concepciones diferentes sobre las prioridades en las obras (Francisco de Sales Serna o Juan Parejo), pintores con amor hacia la pátina (José de Madrazo o Gaspare Sensi), arquitectos afincados en Madrid con una notable altura teórica y técnica (Narciso Pascual y Colomer, Juan Pedro Ayegui o Domingo Gómez de la Fuente), e incluso nos encontraremos con que anónimos artistas italianos y franceses realizaron algunas restauraciones. A todos estos personajes debemos añadir al frustrado y eterno aspirante a res-

taurador, el arquitecto Francisco Enríquez, probablemente el más capacitado de los arquitectos granadinos, que en repetidas ocasiones se postulará sin éxito para dirigir las obras de la Alhambra y finalmente desarrollará una interesante carrera en Madrid y Castilla.

Intervenciones tan bárbaras como el derribo y reconstrucción de la sala de las Camas o la parcial reedificación de la crujía este y la galería sur del patio de Comares no fueron inevitables, sino opciones tomadas por unos individuos de limitadas facultades teóricas y técnicas, que encontraron además una dura contestación. Piénsese que la demolición y reconstrucción «mejorada» del patio de los Leones se propuso también, pero fue detenida por los arquitectos del Real Patrimonio a los que se consultó, y años después se demostró que era posible enderezar los desplomes del patio. La Alhambra pudo tener mejor suerte de haber estado en manos de personas de más pericia técnica y sensibilidad hacia el valor histórico; de ninguna manera hay que ser determinista y considerar que se hizo lo único que se podía hacer según la presunta mentalidad homogénea de una época. Hubo intervenciones realizadas con criterios diferentes y debates que mostraron posturas teóricas contrapuestas. Precisamente una de las grandes sorpresas de esta investigación es encontrar ya activas y formuladas, aunque sea toscamente, las dos grandes corrientes que iban a marcar la restauración en Europa: la conservacionista o arqueológica, frente a la restauradora o estilística. Todo ello antes de que John Ruskin y Viollet-le-Duc terminaran de madurar sus ideas y las difundieran más allá de las fronteras de Inglaterra y Francia.

Al empezar nuestro relato la Alhambra era tres cosas, una reliquia histórico-artística de la corona, una ciudadela militar y un barrio de artesanos. A lo largo de las cuatro décadas que analizamos la función militar decae hasta extinguirse, el barrio pierde habitantes mientras aumentan los viajeros, y la reliquia deja de verse como una propiedad real para estimarse como un monumento de la nación. Esta categoría de monumento nacional no encontrará formulación legal hasta 1870, pero está ya claramente asentada en el imaginario y en su gestión muchos años antes. Incluso veremos que no pocos miembros de la administración del Real Patrimonio, de artífices de las restauraciones y de viajeros románticos se refieren a este monumento tan



excepcional como un patrimonio de la humanidad. No en vano su imagen recorre Europa tanto en grabados pintorescos como en imágenes analíticas de las ornamentaciones; y si las imágenes circulan al principio como curiosidad, acabarán haciéndolo como modelo de inspiración arquitectónica para los arquitectos historicistas de Europa, de América y del norte de África.

La monumentalización de la Alhambra fue un proceso con velocidades desiguales. Venía dada en la Casa Real y en el palacio de Carlos V, pues de la reliquia al monumento solo hay un paso. Fue un proceso largo y contradictorio en la arquitectura militar, y a penas se intuye en las casas del barrio.

Este trabajo va más allá de la Casa Real Vieja o Palacio Árabe, que es como se denominaba entonces al palacio estructurado en torno a los patios del Cuarto Dorado, de Comares, de los Leones y de Lindaraja. Analiza también las vicisitudes del palacio de Carlos V, una estructura imponente que provocaba sentimientos encontrados y que pasa de servir de polvorín a utilizarse como taller de restauración. Estudia las obras en las torres y murallas, que van del añadido de aspilleras a la reconstrucción de los hundimientos. Se detiene en el convento de San Francisco, que de cenobio pasa a cuartel y luego a queda abandonado, pero que no es demolido por haber sido tumba de los Reyes Católicos y conservar restos de un palacio musulmán. Y recorre las viviendas del barrio, despreciadas por su pobreza en la documentación y para cuyo deterioro siempre se recomendaba como remedio la piqueta. No se limita esta investigación a la arquitectura, pues también se detiene en sus paseos arbolados, en los problemas económicos de la gestión y en los habitantes, un colectivo humano que quedó inmortalizado por los textos e imágenes de los viajeros románticos.

La Alhambra romántica constituye un problema poliédrico que analizo en este libro en todas sus caras. Dada la complejidad y la minuciosidad de este trabajo, que ha constituido para mí un difícil y extenuante ejercicio de microhistoria, he optado por darle un orden temático contra lo que es mi costumbre como historiador, que es seguir un riguroso orden cronológico. No obstante, cada uno de los capítulos continúa la línea del tiempo, opción que me parecía la más adecuada teniendo en cuenta que muchos investigadores e interesados por el tema acudirán a este libro espoleados por inquietudes concretas, y

así les evito sumirse en prolijas exposiciones de asuntos que a priori pueden interesarle menos. De todas formas, esta realidad poliédrica está estrechamente relacionada en todos sus aspectos y a aquellas personas que verdaderamente deseen comprender los problemas en toda su complejidad les recomiendo que no desdeñen la lectura completa del volumen.

Algunos de los capítulos de este libro parten de trabajos que publiqué en las revistas *Academia*, *Reales Sitios* y *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Otros trabajos aparecieron en actas de congresos y libros colectivos coordinados por los profesores Juan Calatrava y José Antonio González Alcantud, a los que debo agradecer el que me invitaran a participar en sus proyectos de investigación sobre orientalismo. La investigación sobre la Alhambra la inicié allá por el año 2005 con vistas a formar un libro plenamente coherente una vez concluida, y esto es lo que tiene el lector en las manos tras una década larga en la que compatibilicé mis estudios sobre la ciudadela nazarí con la redacción del libro *Granada napoleónica, ciudad arquitectura y patrimonio* (Editorial de la Universidad de Granada, 2013), trabajo en el que se analizan con detalle las obras y vicisitudes de la Alhambra en el periodo que va de 1800 a 1814. Los dos libros se complementan, pues no en vano acudí a los archivos y bibliotecas buscando indistintamente datos para ambos trabajos.

Los archivos que más noticias han arrojado, de los numerosos que he consultado, son el Archivo Histórico de la Alhambra, rico en todo tipo de noticias, pero increíblemente caótico en el contenido de sus legajos; empecé mirando piezas de forma selectiva y acabé viendo la mayoría de las cajas de manera sistemática. El Archivo General de Palacio presenta, por el contrario, una secuencia documental de impecable pulcritud y sorprendente calidad. Estos dos archivos guardan lo más importante de la historia de la Alhambra romántica. Otros archivos han sido imprescindibles para completar lagunas; destacaría de ellos el Archivo Histórico Municipal de Granada, donde vemos la siempre conflictiva relación del Ayuntamiento con el gobierno de la ciudadela, sin olvidar el Archivo General Militar de Segovia y otros archivos granadinos como el Histórico Provincial, el de la Real Chancillería o el de Protocolos Nacionales.

Pero aún siendo impresionante el caudal de noticias ofrecidas por los archivos, esta investigación habría quedado muy

coja, falta de vida me atrevería a decir, sin las noticias procedentes de la prensa histórica (a destacar la Hemeroteca de la Casa de los Tiros) y la literatura de viajes romántica. Desde luego que el trabajo estaba allanado en algunos tramos por la labor de otros historiadores que me han precedido y de los cuales se citan cumplidamente sus trabajos en las notas y la bibliografía. Las notas no se limitan a indicar la procedencia de las informaciones, sino que la mayoría de ellas ofrecen datos complementarios y citas textuales que aclararán y enriquecerán la lectura a la persona que desee profundizar.

El libro cuenta con una amplia selección de planos, dibujos, grabados y fotografías que configuran recorridos visuales de los distintos espacios de la Alhambra. Estas imágenes constituyen recapitulaciones gráficas de cada capítulo y procuran recoger una parte de la historia perdida del monumento, aunque solo lo logran de una forma muy limitada, pues los artistas podían no ser fieles a la realidad y desde luego no estuvieron siempre en el lugar y el momento adecuados. La cronología que doy a las imágenes es aproximada, más atenta a señalar cuándo estuvo el artista en la ciudad y tomó sus apuntes que a su posterior reelaboración para crear grabados o pinturas. Al final del pie de cada ilustración se indica con una abreviatura la procedencia; si no se señala nada es porque se publicó como ilustración de un libro de la época romántica, el cual aparecerá recogido en la bibliografía. Los libros antiguos, en especial los de viajeros, pueden encontrarse en su mayoría digitalizados en Internet (Google Libros, Gallica, BNH...) o en bibliotecas y archivos granadinos (HCT y AHA).

Para facilitar la consulta de un libro tan prolijo en datos como este, que trata un periodo donde muchas son las restauraciones que se proyectan pero bastantes menos las que se realizan, y donde el protagonismo de los trabajos cuenta con pocos artífices principales y muchos secundarios, incluyo al final del libro unos índices toponímico y onomástico, además de un balance de las obras que resume de manera muy sintética lo que ocurrió en cada lugar de la Alhambra. Pocas de las intervenciones románticas serán hoy reconocibles, pues muchos trabajos de restauración de aquel periodo fueron borrados por las obras posteriores, de la misma manera que las restauraciones románticas eliminaron una parte de la historia precedente del edificio.